

*Valor discursivo de la oposición imperfecto / indefinido en el relato **

JUAN MANUEL ORTIZ GOZALO

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se presenta como un intento de contribuir al esclarecimiento del problema de la oposición pretérito imperfecto/pretérito indefinido. Para conseguirlo, nos parece que el mejor punto de partida es el examen de los empleos particulares de estas formas verbales en discursos concretos y fundamentalmente en el relato, en cuya interpretación juegan un papel decisivo. En consonancia con lo dicho, nuestro objetivo es determinar los valores discursivos que poseen el imperfecto (IMP) y el indefinido (IND) en el relato en español, los cuales difieren apenas de los que adoptan estas formas en los relatos escritos en el resto de lenguas grecorrománicas. Según esto, el estudio que vamos a emprender se desarrollará, desde el punto de vista lingüístico, en la zona de solapamiento entre la pragmática y la semántica.

Pero antes de entrar en materia algunas aclaraciones terminológicas así como teóricas nos parecen necesarias. Definimos **valor discursivo** como la función que desempeña un elemento o una categoría de la lengua (en el sentido saussuriano) en el habla, esto es, en la actividad lingüística. Por otra parte, entendemos por **relato** dos cosas, a saber: primero, la narración literaria en prosa considerada como un tipo o género discursivo regido por unas leyes

* Deseo expresar mi agradecimiento a J. C. Anscombre, a O. Ducrot y a P. Y. Raccah por su inestimable ayuda.

particulares, asimismo discursivas, y, consecuentemente, caracterizado por una serie de rasgos lingüísticos, y segundo, un texto determinado (novela o cuento) en el que este género se materializa.

Para llevar a cabo este proyecto, nos parece acertado aplicar al estudio del relato la concepción de la semántica desarrollada por J. C. Anscombe y O. Ducrot en sus trabajos sobre la Teoría de la Argumentación en la Lengua (TAL) ¹, ya que éstos se rigen por el principio de «introducir la 'parole' en la 'langue'», es decir, por la convicción de que las reglas de la lengua no se pueden establecer sin hacer referencia al habla ². En consonancia con este principio, la TAL propugna dos niveles de análisis: uno puramente semántico, esto es, una construcción teórica creada por el lingüista, y el pragmático, al que pertenecen los hechos de los que hay que dar cuenta y que son determinados previamente. Al primero corresponde la oración, la cual contiene un conjunto de instrucciones propuestas por el lingüista para calcular el sentido de un enunciado. La descripción del sentido, consistente en la orientación argumentativa de un enunciado, o, lo que es lo mismo, en las continuaciones en el discurso que este enunciado permite así como los que no admite, es, al contrario, una tarea pragmática. Nos parece necesario precisar que, en la TAL, lo que llamamos encadenamiento argumentativo no se reduce, como en la concepción clásica de la argumentación, a una simple relación entre argumento y conclusión. Por encadenamiento argumentativo entendemos el pasaje de un enunciado a otro, el cual es considerado como la continuación del primero en el discurso. Para nosotros, esta noción es, por tanto, equivalente a encadenamiento discursivo en un sentido amplio. Ahora bien, este pasaje no se realiza de cualquier manera, sino mediante un principio general que, siguiendo a Aristóteles llamaremos topoi ³. Los topoi consisten en un acoplamiento de dos predicados graduales ⁴, cuyo enlace representa una visión del mundo a la cual se adscribe el locutor. La ideología que rige el discurso, de esta manera, está formada por el conjunto de topoi, individuales o colectivos, que son evocados y articulados en él.

Estos mismos autores han esbozado en sendos trabajos una aplicación de la TAL al estudio de los tiempos verbales ⁵, por lo que estos artícu-

¹ Cfr. Anscombe y Ducrot, 1983, y Ducrot, 1984.

² Vid. Ducrot, 1984, p. 68.

³ Sobre los topoi, cfr. Anscombe, 1984 y 1989b; Ducrot, 1987, 1988 y 1989.

⁴ Sobre la noción de graduabilidad en la TAL, cfr. Ducrot, 1980b.

⁵ Vid. Ducrot, 1979, y Anscombe, 1992.

los nos servirán de punto de partida para el análisis del IMP y del IND en el relato.

II. LA TEMPORALIDAD DEL RELATO ⁶

Todo relato se articula en dos series temporales fundamentales, el tiempo de la enunciación o tiempo de la narración y el tiempo del enunciado o de la historia ⁷. Pero las relaciones entre ellos no están siempre indicadas explícitamente y debemos recurrir a los tiempos verbales, criterio que no es siempre muy seguro, como veremos más adelante. En todo caso, es solamente un tipo de relación el que nos interesa aquí, la **narración ulterior** ⁸, en donde el narrador cuenta una serie de acontecimientos ocurridos en el pasado. Sin duda, es por su verosimilitud y evidencia que esta forma es la escogida para estructurar la mayor parte de los relatos. A título de ejemplo.

(1) *Hace cinco años, cuando el Gobernador decidió expulsar a Larsen (o Juntacadáveres) de la provincia, alguien profetizó, en broma e improvisando, su retorno, la prolongación del reinado de cien días, página discutida y apasionante —aunque ya casi olvidada— de nuestra historia ciudadana. Pocos lo oyeron y es seguro que el mismo Larsen, enfermo entonces por la derrota, escoltado por la policía, olvidó enseguida la frase, renunció a toda esperanza que se vinculara con su regreso a nosotros.*

*De todos modos, cinco años después de la clausura de aquella anécdota, Larsen bajó una mañana de la parada de los omnibuses que llegan de Colón, puso un momento la valija en el suelo para estirar hacia los nudillos los puños de seda de la camisa, y empezó a entrar en Santa María, poco después de terminar la lluvia, lento y balanceándose, tal vez más gordo, más bajo, confundible y domado en apariencia. (J. C. Onetti, *El astillero*, p. 19)*

(2) *Todos saben que maté a María Iribarne Hunter. Pero nadie sabe cómo la conocí, qué relaciones hubo exactamente entre nosotros y cómo fui haciéndome a la idea de matarla. Trataré de relatar todo imparcialmente porque, aunque sufrí mucho por su culpa, no tengo la necia pretensión de ser perfecto.*

En el Salón de Primavera de 1946 presenté un cuadro llamado Maternidad. Era por el estilo de muchos otros anteriores: como dicen los críticos en su insoportable dialecto, era sólido, estaba bien arquitecturado. Tenía, en fin, los atributos que esos charlatanes encontraban siempre en mis telas, incluyendo «cierta cosa profundamente intelectual». (E. Sábato, *El túnel*, p. 16).

Según podemos observar en estos fragmentos, las formas del IMP y del IND indican retrospectión con respecto al momento de habla señalado por el

⁶ Para todo lo concerniente a la estructura del relato nos remitimos a los trabajos de G. Genette, cuya concepción y terminología adoptaremos. Cfr. Genette, 1972 y 1983.

⁷ Cfr. Todorov, 1966.

⁸ *Vid.*, Genette, 1972, p. 229.

PRE. Hacen referencia a un período pasado en el que supone que ocurrieron los hechos que el narrador se dispone a relatar. De esto concluimos de manera provisional que el IMP y el IND tienen como función inmediata en el relato caracterizar las entidades de la historia ya sea por medio de eventos, ya sea a través de estados. El hecho de que cuando el narrador le interesa señalar que un proceso se produjo en el pasado y se produce todavía en el presente de la enunciación, como ocurre en las primeras líneas de (3), utilice el PRE, nos conduce a pensar que el IMP y el IND tienen por efecto que el lector crea que los sucesos referidos no se producen ya en el presente o no son considerados como susceptibles de volver a ocurrir.

(3) *El primer crimen ocurrió en el Hotel du Nord –ese prisma que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto. A esa torre (que muy notoriamente reúne la aborrecida blancura de un sanatorio, la apariencia general de una casa mala) arribó el 3 de diciembre el delegado de Podólsk al Tercer Congreso Talmúdico, doctor Marcelo Yarmolinsky, hombre de barba gris y ojos grises.* (J. L. Borges. *Ficciones*, p. 148).

Podemos incluso decir que, en el discurso, a los enunciados donde aparecen estas formas hay ligada una *presuposición de inocurrencia en el momento de habla* de los procesos referidos, en el sentido de que ésta es imprescindible para la correcta comprensión del enunciado.

(4) –Lo quería –me respondió.
 –Entonces ahora no lo querés.
 –Yo no he dicho que haya dejado de quererlo –respondió.
 –Dijiste «lo quería». No dijiste «lo quiero».
 –Hacés siempre cuestiones de palabras. (E. Sábato, *El túnel*, p. 81).

Ahora bien, como J. Simonin-Grumbach ⁹ ha señalado, la historia está totalmente desvinculada de la narración, ya que, debido a la desaparición del presente, el único tiempo posible es el del enunciado. En apoyo de esta tesis viene la observación hecha por K. Hamburger ¹⁰, según la cual el *pretérito épico* alemán, equivalente al IMP e IND románicos, se puede combinar con AHORA. Por consiguiente, si el presente de la enunciación desaparece en la historia y el único tiempo posible es el de los eventos, la *presuposición de inocurrencia en el presente* se reduce al IMP y al IND del discurso en el sentido que le dio Benveniste, es decir, de la parte del relato donde se refieren

⁹ Cfr. Simonin-Grumbach, 1975.

¹⁰ Cfr. Hamburger, 1977.

los hechos acaecidos en el momento de la narración. Esto es así, porque sería excesivamente contradictorio decir de un evento de la diégesis que ya no ocurre, cuando al mismo tiempo se dice de él que sucede «ahora». Es seguramente este hecho lo que ha llevado a K. Hamburger a afirmar que el pretérito épico es atemporal ¹¹.

Nosotros daremos cuenta de este fenómeno mediante la noción de *perspectiva de locución* creada por Weinrich ¹². Este parámetro de la teoría del lingüista alemán define el tiempo de la acción con respecto al tiempo del texto. Así, podemos decir que hay siempre un *grado cero del tiempo del universo ficticio con respecto al tiempo del relato*: en el relato, el grado cero del tiempo del universo de la enunciación con respecto al tiempo del enunciado que lo refiere es marcado por el PRE, y el grado cero de los hechos narrados con respecto a la historia es indicado por el IMP y el IND. En relación con este grado cero, el PER, el IMP y el IND expresan retrospectión en el discurso, y el PA y el PCP en la historia. La prospección es marcada por los dos futuros en discurso y por los condicionales en la historia. La función de AHORA en el relato es, entonces, marcar cualquiera de estos dos grados cero.

De todo esto concluimos que la interpretación temporal de un enunciado perteneciente a un relato no puede estudiarse si no es desde una perspectiva discursiva, ya que aquélla se realiza con respecto a la información ya proporcionada. Esto nos induce a adoptar la noción de *espacio discursivo temporal* creada por J. C. Anscombe ¹³, la cual nos parece susceptible de describir la temporalidad del relato. Por el momento, definiremos un **espacio discursivo (ED)** como el marco en que se inscribe lo que sigue, y un **espacio discursivo temporal (EDT)** como un ED consistente en un período temporal en el que el enunciado introduce la caracterización de una entidad, o en una entidad procesiva considerada en un período temporal. El mismo autor, siguiendo a O. Ducrot, describe el IMP mediante cuatro propiedades que lo distinguen del *passé composé* ¹⁴. Entre ellas se encuentra la necesidad de un EDT ¹⁵, explícito o no, por parte de un enunciado en IMP. Ducrot ¹⁶ ejemplifica este rasgo del IMP mediante el enunciado «Francia se llamaba Galia», el cual efectivamente, es incorrecto si no se pudo recuperar su EDT ni a través de su contexto ni de su situación de enunciación. Ahora bien, lo mismo ocurre con el enunciado español «Francia se llamó Galia», lo que, junto con una obser-

¹¹ *Ibid.* (Trad. fr.), pp. 75 y ss.

¹² Cfr. Weinrich, 1964.

¹³ Cfr. Anscombe, 1989a.

¹⁴ Cfr. 1992.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 45-46.

¹⁶ 1979, p. 7.

vación atenta de (1), nos hace pensar que un enunciado en IND necesita, de la misma manera que un enunciado en IMP, un EDT para poder ser comprendido. En este rasgo, los dos se oponen al PER, cuya referencia temporal es el período en que se habla y por ello un enunciado en esta forma no exige ningún EDT.

Veamos, por ejemplo, el principio de *Cien años de soledad*:

(5) *Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.* (G. García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 71).

El texto comienza con una referencia temporal catafórica que reenvía a un período en el cual se produjo un evento que tiene como objeto el período temporal sobre el que se construye el primero. Los enunciados siguientes recuperan, de manera anafórica, este mismo período para pasar a describir un nuevo objeto discursivo, la aldea llamada Macondo.

(6) *Úrsula se ocupó de ella como si fuera una hija. El pueblo, en lugar de poner en duda su inocencia, se compadeció de su candidez. Seis meses después de la masacre, cuando se restablecieron los heridos y se marchitaron las últimas flores en la fosa común, Aureliano Segundo fue a buscarla a la distante ciudad donde vivía con su padre, y se casó con ella en Macondo, en una fragosa parranda de veinte días.* (G. García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 279).

Aquí podemos observar cómo el narrador, después de haber relatado una serie de acontecimientos, establece una nueva referencia temporal de carácter anafórico donde tienen lugar varios eventos relacionados entre sí y que son interpretados según esa referencia temporal. Pero lo más interesante de estos últimos ejemplos es que los acontecimientos acaecidos en los dos períodos concernidos por cada fragmento están referidos en los mismos tiempos verbales. En (5) el primer suceso y la descripción posterior con contados en IMP, y el (6) las dos partes separadas por el cambio de EDT están en IND.

Sin embargo, es relativamente fácil encontrar en un relato pasajes donde el EDT falta, por decirlo así, de forma ostensible.

(7) *El tercer cigarrillo de insomnio se quemaba en la boca de Horacio Oliveira sentado en la cama; una o dos veces había pasado levemente la mano por el pelo de la Maga dormida contra él.* (J. Cortázar, *Rayuela*, p. 139).

- (8) *Se dio cuenta de que la vuelta era realmente la ida en más de un sentido.* (J. Cortázar, *Rayuela*, p. 383).

Todos estos ejemplos presentan IMP e IND que marcan el inicio de relatos, o de capítulos sin ninguna relación temporal con lo que los precede. Tampoco hay en la continuación índices que nos permitan recuperar el EDT que debería estar precisado por un sintagma adverbial. Tasmowski¹⁷ explica este fenómeno, para el IMP, a través de la focalización: el EDT no aparece porque está implicado por la conciencia que filtra la información. Por su parte, A. Banfield¹⁸ da cuenta de este hecho mediante el rasgo (+*simultaneidad*) que, según ella, el IMP posee. Esta característica le permite presuponer el AHORA que reenvía al momento de conciencia implicado por el enunciado. De esta forma, compara el IMP al PRE, al que el mismo rasgo (+*simultaneidad*) permite referir, sin indicación explícita, al AHORA del momento de enunciación. Por el contrario, el IND, que no tiene este rasgo, es incapaz de cumplir esta función. Pero, como podemos ver en (11) y (12), en el relato en castellano encontramos a menudo enunciados donde el IND se combina con AHORA.

- (9) *Ahora, en la subida, lo vio venir de nuevo.* (J. Rulfo, «La noche en que lo dejaron solo», en *El llano en llamas*, p. 129).

Por otro lado, los verbos en IND de estos ejemplos designan procesos interiores a la conciencia del sujeto. ¿Significa todo esto, entonces, que el IND también sirve para focalizar un acontecimiento? Responderemos a esta pregunta más tarde.

Por el momento nos importa señalar que ninguno de los dos rasgos que hemos estudiado en este apartado (la referencia al pasado del tiempo de enunciación y la necesidad de un EDT) diferencia el IMP y el IND en castellano, sino que son más bien la parte de significado que estas formas poseen en común. El hecho de que Ducrot y Anscombe consideren en sus estudios estas propiedades como propias del IMP, es debido a que ellos analizan el IMP en francés, donde esta forma se opone al *passé composé*, el cual reúne los usos del PER y del IND castellanos.

III. LA PROGRESIÓN DE LA HISTORIA

En el apartado anterior hemos logrado determinar una primera función discursiva, o, si se quiere, la función que más resalta, del IMP y del IND. No obs-

¹⁷ Cfr. 1985, pp. 73-76.

¹⁸ Cfr. 1982, pp. 104-105.

tante, este progreso no nos capacita para otorgar a estas formas un valor que nos permita diferenciar sus usos en el discurso. En los párrafos de (1) y (2) que hemos analizados anteriormente, por ejemplo, observamos que el IND sirve para informarnos de una sucesión de eventos, mientras que el IMP es utilizado para hacer una descripción, valorativa en este caso. Esto ocurre bastante a menudo, por lo que la inmensa mayoría de los lingüistas han descrito los valores de estas formas mediante las nociones de sucesión y simultaneidad, o perfectividad e imperfectividad. El IND, así, se utilizaría para crear el esqueleto de la trama, para representar los hechos que constituyen la historia; es él el que hace progresar la acción introduciendo un nuevo punto de referencia, y por ello es el encargado de representar el primer plano de la historia. Por el contrario, el IMP sería apto para presentar el marco eventivo de la historia, para describir los objetos y decorados del argumento; según esto el IMP detendría la acción porque retoma una referencia ya dada. Pero estas propuestas no pueden considerarse verdaderos valores discursivos, son más bien descripciones más o menos intuitivas de algunos efectos, pues no son los únicos que estas formas causan en el lector. No faltan, por otro lado, contraejemplos:

(10) *Cruzábamos la Primera Porta, que los antiguos llamaban Saxa Rubra, y seguíamos por la Via Flaminia, pasando cerca del arco que Constantino alzó para recordar el sitio donde acampó antes de la batalla contra Maxencio; costeábamos la roca de César Borgia y la campiña que vigila la cumbre del monte Soratte, y llegábamos así a descansar en Civitá Castellana, donde orábamos en el Duomo fulgurante de mosaicos.* (M. Mújica Láinez, *Bomarzo*, p. 67).

(11) *De muchacho, en el café, cuántas veces la ilusión de la identidad con los camaradas nos hizo felices. Identidad con hombres y mujeres de los que conocíamos apenas una manera de ser, una forma de entregarse, un perfil. Me acuerdo con una nitidez fuera del tiempo, de los cafés porteños en que por unas horas conseguimos librarnos de la familia y las obligaciones, entramos en un territorio de humo y de confianza en nosotros y en los amigos, accedimos a algo que nos confortaba en lo precario, nos prometía una especie de inmortalidad.* (J. Cortázar, *Rayuela*, p. 555).

De estas ocurrencias del IND, ninguna hace avanzar verdaderamente la acción de la historia, y observamos que unas indican acciones perfectivas y otras imperfectivas. El IND en (11) no indica sucesión, sino simultaneidad, acciones del segundo plano e iteración. A su vez, en (10), observamos que el IMP hace avanzar la acción, refiere acciones perfectivas, nos informa de acciones del primer plano e indica el orden de sucesión ¹⁹.

¹⁹ Para una crítica más detallada del estudio aspectual de los tiempos verbales *vid.* Molendijk, 1990, y Vetter, 1993.

En vista de todo esto, sería necesario hacer una descripción más formal que intentase englobar y explicar los diferentes efectos que los estudiosos han localizado y definido. En nuestra opinión, el marco teórico de la TAL es el mejor instrumento para conseguirlo. En este sentido, la descripción de Ducrot y Anscombe puede seguir siéndonos de gran utilidad, ya que ella se propone establecer de manera general una serie de propiedades pragmáticas de estas formas en el discurso. Así, creemos que a partir de las dos últimas propiedades del *imparfait* y del *passé composé* se puede derivar todos los efectos que el IMP y el IND son susceptibles de tener, y llegar a aprehender la singularidad de estas formas.

Según Ducrot, un proceso referido en IMP califica globalmente su tema temporal ²⁰, o, en palabras de Anscombe, «en un enunciado en imperfecto, el espacio discursivo temporal es calificado en bloque por el proceso inscrito en él» ²¹. Anscombe reconoce aquí la **propiedad de homogeneidad** con la que se han descrito los nombres de masa y que ha sido introducida por otros autores en el estudio del verbo ²². Podemos decir, entonces que el proceso denotado por una ocurrencia de un verbo en imperfecto es homogénea en el espacio discursivo temporal considerado» ²³. De esta coerción discursiva que el IMP impone a los enunciados donde aparece, y de la no coerción del IND, deducimos la cuarta propiedad del IMP y del IND, y que para nosotros no es distinguible de la propiedad de homogeneidad: el proceso evocado en un enunciado es presentado como una propiedad del EDT si aquel es referido en IMP, y como un evento que tiene lugar en el EDT cuando es referido en IND. De esta forma, siguiendo a Anscombe, podemos precisar varios términos que hemos venido utilizando hasta ahora indistintamente: todo **proceso** (lo que es expresado por el verbo o el sintagma verbal) puede ser presentado en el nivel discursivo como un **evento** o como una **propiedad**. La noción de proceso se sitúa en el nivel léxico y engloba todos los diferentes modos de acción según los cuales los procesos han sido clasificados.

Esta propiedad, que para nosotros es el verdadero aspecto de estos tiempos, explica fácilmente sus efectos en el relato, a través de los cuales se ha intentado en numerosas ocasiones caracterizarlos. Si el IMP convierte el proceso en una propiedad del enunciado y el IND en un evento, es fácilmente explicable que tendamos a interpretar una serie de enunciados en IMP como simultáneos, y una serie de enunciados en IND como sucesivos. Es lógico,

²⁰ 1979, pp. 7-8.

²¹ 1992, p. 46.

²² Vid. Kenny, 1963, Mourelatos, 1978, Rohrer, 1978 y Vendler, 1857.

²³ *Ibid.*

por tanto, que el IMP sea el tiempo más adecuado para la descripción y para la expresión de las cualidades intrínsecas de una entidad pasada, mientras que el IND es el tiempo de los acontecimientos. De esta forma, si, en contra de esta impulsión, hay sucesión temporal entre varios enunciados en IMP, la tendencia general será de considerarlos como iterativos, lo que significa que la sucesión deber ser vista como una costumbre de una cierta época. Ducrot, para presentar más claramente este fenómeno, afirma que la repetición de una acción en una época es vista normalmente como un hábito de ese mismo período.

(12) *Era cierto que Traveler dormía poco, en mitad de la noche suspiraba como si tuviera un peso sobre el pecho y se abrazaba a Talita que lo recibía sin hablar, apretándose contra él para que la sintiera profundamente cerca. En la oscuridad se besaban en la nariz, en la boca, sobre los ojos, y Traveler acariciaba la mejilla de Talita con una mano que salía de entre las sábanas y volvía a esconderse como si hiciera mucho frío, aunque los dos estuvieran sudando; después Traveler murmuraba cuatro o cinco cifras, vieja costumbre para volver a dormirse, y Talita lo sentía aflojar los brazos, respirar hondo, quietarse. (J. Cortázar, *Rayuela*, p. 428).*

Pero, aunque esta explicación nos parece justa, es insuficiente, ya que casos como el de (10) muestran claramente que no solamente en una interpretación iterativa el IMP indica sucesión.

No obstante, la propiedad de homogeneidad da cuenta de un fenómeno argumentativo que nos parece de gran importancia: si el locutor quiere encadenar varios procesos en un mismo enunciado, el IMP le permite presentar todos los procesos caracterizados por una intencionalidad común. En otras palabras, en este caso es el conjunto de procesos y no cada uno por separado el que califica el EDT. Tomando prestada la terminología de la TAL, decimos que los procesos presentados están coorientados argumentativamente, tienen el mismo objetivo argumentativo. Así, el locutor, para dar una unidad discursiva a una serie de procesos cualesquiera, los refiere en IMP, incluso si su meta es hacer resaltar su contradicción:

(13) *Se abrió la puerta de la pieza y Gekrepten entró respirando agitadamente. Gekrepten era rubia teñida, hablaba con mucha facilidad, y ya no se sorprendía por un ropero tirado en una cama y un hombre a caballo en un tablón. (J. Cortázar, *Rayuela*, p. 407).*

Si, por el contrario, el locutor desea presentar los mismos procesos, en sucesión o no, sin ninguna coerción argumentativa debe utilizar el IND.

- (14) *El año pasado me compraba una máquina fotográfica y me quedaba sin ahorros.*
 (14') *El año pasado me compré una máquina fotográfica y me quedé sin ahorros.*
 (15) *En 1988 me rompía una pierna, me dejaba mi novia y suspendía cuatro asignaturas.*
 (15') *En 1988 me rompí una pierna, me dejó mi novia y suspendí cuatro asignaturas.*

La totalidad del enunciado presentado en (14) está orientado hacia una conclusión del estilo de «el año pasado fue una catástrofe económica», mientras que de (15) podemos sacar la conclusión de que «1988 fue el año más gafe de mi vida». No podemos, en cambio, encadenar a estos enunciados «hice un mal negocio» y «es por eso que tuve que repetir curso», respectivamente. Por el contrario, cualquiera de estos dos encadenamientos es posible en (14') y (15'). La noción de sucesión, como vemos, no juega aquí ningún papel: la interpretación causal de (14) y (14') nos conduce a considerar los procesos representados como sucesivos, mientras que en (15) y (15') no estamos obligados a considerar el orden de representación de los procesos como aquél en que supuestamente se produjeron.

Creemos, por consiguiente, que es mediante un análisis de tipo argumentativo que podemos comprender el funcionamiento discursivo de estas formas y asir su especificidad. Así, en la primera oración de (1) se nos informa de que cuando expulsaron a Larsen cinco años antes del momento de habla, alguien profetizó de manera débil su retorno, lo que se presenta como un argumento en favor de la idea de que volverá. Los enunciados de la siguiente oración, que esta también en IND y recogen el mismo EDT, están igualmente orientados hacia esta conclusión de una manera gradualmente creciente. En el segundo párrafo, que marca una ruptura precisa entre el marco narrativo y la historia, el narrador crea una nueva referencia temporal, *cinco años después de la clausura de aquella anécdota*, realizada lingüísticamente de manera anafórica e introducida por una construcción, *de todos modos*, que anula la orientación anterior. En este nuevo EDT, se nos refiere con detalle, en IND, la vuelta del personaje denominado Larsen, junto con una serie de acciones realizadas por él. Todo el párrafo está orientado, de una manera más fuerte de cada proceso referido, hacia la confirmación de la indudable vuelta de Larsen. A pesar de que los eventos, referidos en IND, están coorientados hacia la misma conclusión, el hecho de que su fuerza argumentativa sea diferente, nos muestra que cada uno tiene una orientación argumentativa distinta, como hemos señalado en el párrafo anterior.

El ejemplo (2) es algo más complicado. En la primera oración, el narrador afirma que todos los interlocutores saben en el momento en que escribe

que él, como entidad del mundo de la historia y no como locutor, mató a María Iribarne Hunter, la verdad de lo cual es presupuesta por el verbo saber, para hacer más patente esta verdad. La siguiente oración, en cambio, trata de debilitar esta seguridad afirmando la ignorancia de sus lectores con respecto a una serie de elementos relacionados con el asesinato, los cuales están referidos en IND y muestran sucesivamente un mayor grado de importancia en el hecho. A continuación, el narrador promete relatar los hechos con imparcialidad y, después de dar un argumento en IND contra esta imparcialidad, da otro más fuerte a favor. En el segundo párrafo, el narrador instituye un periodo preciso, el *Salón de Primavera de 1946*, en el cual, nos informa, él expuso un cuadro. Así comienza la historia, orientando este primer argumento hacia la normalidad del locutor en aquella época. Los siguientes enunciados recogen el objeto discursivo introducido, el cuadro, y el período en el que fue presentado, para valorarlo en IMP desde su punto de vista y desde el de los críticos, esto es, para darnos ciertas propiedades de él. Todos estos enunciados se orientan hacia la normalidad del cuadro, lo cual revierte en una confirmación de la conclusión del argumento anterior. En el segundo de estos enunciados, hay dos procesos en IMP que, como habíamos previsto, no tienen ni orientaciones ni fuerzas argumentativas distintas.

En (10), el narrador nos cuenta un viaje, cada una de cuyas etapas, consistente en el paso por un lugar de Roma destacado por diversas razones, está referida mediante un enunciado en IMP. Este fenómeno es un caso de lo que Anscombe llama «efecto amplificador del IMP»²⁴, que consiste en caracterizar todo un EDT a través de un proceso que no puede ser interpretado como si hubiese tenido lugar durante todo este período. Cada proceso califica la totalidad del EDT, con lo que se consigue el efecto de presentar cada etapa como un hecho remarcable, como un bello recuerdo. De esta manera, el narrador otorga a todos los procesos una sola orientación y consigue presentarnos su primer viaje a Roma como un recuerdo inolvidable. Sin renunciar a una descripción detallada, el viaje nos es narrado como un solo acontecimiento. En este sentido decimos que el IMP presenta la sucesión como una propiedad del EDT.

En (11), al contrario, los procesos en IND encadenados al final del fragmento, aunque dependientes del mismo EDT, se presentan como eventos independientes entre ellos, y, por tanto, tienen una identidad argumentativa propia. Así, el narrador nos lo ofrece como una serie de argumentos cuyas conclusiones son respectivamente que, *de muchacho, en el café* (EDT), se sentía libre, conseguía una especie de comunicación con los que lo rodeaban y accedía a una profunda paz espiritual. Los cafés eran el lugar privilegiado para conseguir esa *ilusión de identidad con los camaradas*, pero no sólo eso.

²⁴ *Ibid.*

Estos análisis nos muestran que el IND no hace realmente avanzar la acción, sino que es el cambio de EDT lo que consigue que la historia progrese. Si el IND expresa sucesión, lo que no es más que uno de sus efectos, ésta se reduce al ámbito del EDT. Lo mismo ocurre con el IMP: la sucesión o la simultaneidad que es susceptible de expresar son debidos a los designios del narrador. No es él por consiguiente, quien detiene la acción, sino un EDT creado a este efecto.

Los análisis de (5) y (6) ya nos habían mostrado claramente las manipulaciones, mediante el cambio del grado cero que expresa en estos casos el IMP, de las que son susceptibles en la historia los eventos que conforman la diégesis. También hemos visto a lo largo de este trabajo que las indicaciones temporales que estructuran la historia son fundamentalmente de dos tipos: contextuales, los enunciados, o gramaticales, las construcciones de carácter adverbial. Ahora el examen atento de estos ejemplos desde la perspectiva de la TAL, nos han permitido comprender cómo avanza la trama de la historia. Después de todo esto, estamos en condiciones de formular la **Regla de recuperación del EDT en la historia**, según la cual cada enunciado de la historia retoma el EDT del enunciado precedente si no es introducido un nuevo EDT mediante una indicación temporal. En este caso se produce un cambio de EDT, una anacronía en términos de Genette ²⁵, del que se puede establecer una tipología: prolepsis, analepsis, reducciones del EDT, extensiones de EDT y progresiones en sentido estricto. En esta perspectiva, podemos decir que esta propiedad del IMP y del IND puede ampliarse a una ley más general: todo enunciado ha de ser interpretado temporalmente y, por consiguiente, necesita un EDT, salvo los que dependen del momento de enunciación como ocurre en general con los enunciados en PRE y en PER.

La conclusión de este apartado es que las teorías tradicionales de los tiempos verbales no sirven para distinguir los empleos del IMP y del IND en el relato. La no incompatibilidad del IMP con la sucesión no nos permite definirlo únicamente mediante el concepto de simultaneidad, aunque pueda serle a menudo atribuido. Este asunto, además, está íntimamente relacionado con el de la expresión de la causa, ya que ésta es vista en la lengua como sucesión temporal. Por esta razón, se ha excluido de la expresión de la causa, de la misma manera que la de la sucesión como una posibilidad ligada al IMP, lo que nos parece igualmente una postura demasiado restrictiva. Lo que sí podemos decir, en cambio, es que el IMP presenta la sucesión como una propiedad del EDT. De forma paralela, el hecho de que el IND sea compatible con la simultaneidad y, por consiguiente, en múltiples ocasiones no haga

²⁵ 1972, pp. 78 y ss.

progresar la acción de la diégesis, nos impide basar la significación de esta forma en la noción de sucesión.

Por el contrario, la descripción de estas formas realizada en el seno de la TAL nos ha permitido explicar los efectos ligados tradicionalmente a estas formas y, al mismo tiempo, remarcar ciertos fenómenos que establecen unas diferencias netas entre ellas. Pensamos que estos análisis nos ponen sobre la pista de los valores del IMP y del IND en el relato.

IV. FOCALIZACIÓN Y PUNTO DE VISTA NARRATIVO

Un aspecto del funcionamiento discursivo del IMP y del IND en los fragmentos estudiados ha atraído nuestra atención enseguida: la única coerción que un enunciado en IND impone a su conclusión es que ésta debe referirse al EDT del enunciado o a un período que incluye este EDT y el momento de habla; en cambio, la conclusión extraída de un enunciado en IMP debe referirse obligatoriamente al mismo EDT de este enunciado. En otro artículo, realizado en colaboración con P. Y. Raccah²⁶, hemos elevado este fenómeno a la categoría de significación del IMP. Allí observamos que de (16) podemos extraer (17) y (17'), y a (16') sólo nos está permitido encadenar (17').

- (16) *El año pasado llovió mucho en París.*
- (16') *El año pasado llovía mucho en París,*
- (17) *El clima en París es muy desagradable.*
- (17') *El clima en París era muy desagradable.*

Este fenómeno nos hace replantearnos el asunto de los lazos que ligan el marco narrativo y la historia. El IND y el IMP participan de la misma manera en el desligamiento de la historia con respecto al momento de narración, como lo muestra, por ejemplo, su combinación con AHORA. Ahora bien, esta desvinculación, que podríamos llamar temporal, concierne únicamente a la representación de la ficción, como lo demuestra la imposibilidad de sacar de un enunciado en IMP o IND una conclusión que se refiera exclusivamente al momento de habla.

- (18) *Debe haber fuego en alguna parte: he visto humo más allá del bosque.*
- (18') **Debe haber fuego en alguna parte: veía humo más allá del bosque.*
- (18'') **Debe haber fuego en alguna parte: vi humo más allá del bosque.*

²⁶ Cfr. Ortiz y Raccah, 1994.

Si reflexionamos un poco sobre estos encadenamientos, observamos que el de (16) a (17) se hace mediante una ley de carácter lingüístico, esto es, un topos, mientras que el pasaje presentado en (18) está basado en una ley empírica²⁷. Al primer caso Anscombe lo ha llamado «guión interno», y al segundo «guión externo»²⁸, ejemplo de desvinculación temporal, nos hace impulsar a pensar que el IMP y el IND son incapaces de expresar la causa de un hecho presente. En cambio, (16) y (17), donde lo que se expresa no es una causa sino una valoración de carácter axiológico, nos muestran que el IND, al contrario que el IMP, puede establecer una relación enunciativa entre un momento del pasado y el locutor, responsable del topos puesto en juego.

La desvinculación temporal tiene fuertes consecuencias en lo que se refiere a la cuestión de la focalización, ya que explica que los enunciados en IMP y en IND no puedan ser utilizados por el narrador para abrirnos su propia conciencia. Cuando hablamos de focalización, nos referimos al examen interior de la conciencia de un personaje, es decir, sus percepciones, sus sentimientos, sus pensamientos... su actividad cognitiva en general²⁹. Así, la introspección por parte del narrador es posible en PRE y en el marco narrativo, donde el locutor existe como tal.

(19) *¿Cuántas veces esta maldita división de mi conciencia ha sido la culpable de hechos atroces! Mientras una parte me lleva a tomar una hermosa actitud, la otra denuncia el fraude, la hipocresía y la falsa generosidad...* (E. Sábato, *El túnel*, p. 78).

El narrador no puede pertenecer a la historia si no es como un *yo-en-el-pasado*³⁰, como una entidad del universo de la historia a través de cuya conciencia el narrador puede focalizar los sucesos de este universo. Pero en este caso debe hacerlo en IMP.

(20) *¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en le pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era natural cruzar la calle...* (J. Cortázar, *Rayuela*, pp. 119-120).

²⁷ Según P. Y. Raccach (comunicación personal), en el primer ejemplo aparece un *topos heurístico* y en el segundo un *topos descriptivo*.

²⁸ 1992, p. 49.

²⁹ Para la noción de focalización, *vid.* Genette, 1972, pp. 203 y ss., y 1983, pp. 48 y ss. Este autor considera la focalización como una modalidad de la regulación de la información narrativa.

³⁰ Banfield, 1982, p. 195.

Otra cosa es la desvinculación enunciativa, lo cual afecta de forma decisiva al punto de vista, y a la que sólo el IMP parece contribuir mediante la restricción que impone a la conclusión. El narrador no puede, en un enunciado en IMP, dejar rastros de su punto de vista, es decir, no puede llevar a cabo un acto argumentativo ni realizar valoraciones por cuenta propia. Esto es así porque estas estrategias son dirigidas a sus interlocutores, es decir, están orientadas hacia una conclusión presente. Esto no quiere decir que el locutor no cumpla un acto de habla, sino que lo realiza de forma indirecta por el hecho de poner en juego un punto de vista con el cual no se identifica. En la antepenúltima línea de (2), el narrador recupera las palabras que los críticos utilizaron para valorar favorablemente su cuadro, y así da, de forma irónica, un argumento más en favor de la normalidad de la obra. Toda valoración de un enunciado en IMP es comprendida, de esta manera como perteneciente a una entidad de la historia.

(21) *No sabía por qué pero esa inercia estúpida lo había hecho pensar en los movimientos aparentemente inútiles de algunos insectos, de algunos niños.* (J. Cortázar *Rayuela*, p. 139).

Restringiendo la responsabilidad del enunciado a una entidad de su EDT, el IMP da a la diégesis una existencia independiente, que se autojustifica, y así asegura la realidad del universo histórico. Es sin duda por ello que las fórmulas iniciadoras del relato refrendadas por la tradición, están todas en IMP. La circularidad del *érase una vez que se era* instaura un tiempo que existe por sí mismo, excluyéndonos de él y reduciendo nuestro papel a simples recitadores o auditores.

El IND, al contrario, mantiene una relación argumentativa tanto con el momento de enunciación como con el momento del enunciado, y, de esta forma, aunque no admite marcas enunciativas, permite la vehiculización de una estrategia argumentativa y de expresiones que expresan valoraciones sobre el universo de la historia, desde una posición externa a ella. Los enunciados en IND son utilizados por el narrador para transmitir ya sea el punto de vista narrativo propiamente dicho, ya sea otro del que la narración se ha apropiado, y no, como defendían Hamburger, Kuroda y Banfield³¹, enunciados carentes de narrador.

(22) *(Funes) me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado (...). Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le intere-*

³¹ Cfr. Hamburger, 1977, Kuroda, 1976 y 1979, y Banfield, 1982.

só. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. (J. L. Borges, «Funes el memorioso», *Ficciones*, p. 127).

En este extracto, los IND introducen el punto de vista narrativo. Ahora bien, mientras que los primeros enunciados transmiten la posición puramente narrativa, en los posteriores a los puntos suspensivos el narrador hace coincidir el punto de vista de la narración con el del personaje denominado Funes. Nosotros explicamos esto diciendo que el punto de vista transmitido por un enunciado en IND carece de enunciador y es atribuido al narrador a falta de otra entidad susceptible de responsabilizarse de él. En efecto, la actividad argumentativa que los enunciados de la historia sostienen no puede ser atribuida más que al responsable de la totalidad del discurso, pero el abismo enunciativo que lo separa del mundo representado le impide hacerse presente como tal. Es esta carencia de enunciador lo que nos permite explicar que los enunciados en IND sean interpretados como vehículo de la objetividad de la historia. Así, Benveniste decía que los enunciados en *passé simple* parecen carecer de narrador»³². La diégesis toma forma a través de estos enunciados, como prueba el hecho de que el lector ponga fuera de toda duda la verdad de los acontecimientos narrados en IND.

De todo esto concluimos que los enunciados en IMP no pueden ser utilizados por el narrador para la trasmisión ni de su punto de vista (es decir, su actividad argumentativa) ni de su conciencia (o actividad cognitiva). El IND, en cambio, aunque no es compatible con la representación de la conciencia del narrador, permite la trasmisión de su punto de vista. Esta escisión del narrador corresponde a una distinción básica de la teoría de la polifonía de O. Ducrot: el locutor como tal, la entidad discursiva responsable de la enunciación, y el locutor como ser del mundo, actor del proceso evocado en el enunciado³³. Ahora bien, todavía no hemos explicado cuáles son las funciones del IMP y del IND, ni mediante qué mecanismos discursivos éstos las cumplen, lo cual nos obliga a estudiar más detenidamente la focalización.

Anteriormente, cuando hemos considerado este fenómeno, nos hemos limitado a la representación de la conciencia del narrador. Pero, de la misma forma que éste puede representar el interior de su propia conciencia, también puede hacer lo propio con la de una entidad distinta a él. Ahora bien, en la medida en que las experiencias interiores de una persona no pueden ser conocidas por alguien ajeno, su representación significa una intrusión de la parte del locutor en la conciencia de este personaje. En relación con esto, un grupo de semiólogos³⁴.

³² Cfr. 1966, p. 241 (el subrayado es nuestro).

³³ Cfr. 1984.

³⁴ Cfr. Lozano, Peña-Marín y Abril, 1989, pp. 135-136.

ha subrayado que sólo la verbalización de un personaje puede permitirnos conocer sus procesos interiores. Por esta razón, el examen de estos procesos es representado como el discurso interior de un personaje, cuyo punto de vista no es adoptado por el narrador. Esta es precisamente la función del discurso referido (estilo indirecto libre, monólogo interior), considerado como un fenómeno de focalización. Pero también es la función de los verbos de proceso interior, por lo cual los semiólogos citados afirman que, para conocer mejor la cuestión de la focalización, bastaría con estudiar estos verbos, los cuales implican una visión a partir de la perspectiva interior de un personaje, así como una evaluación del locutor sobre este proceso. Ahora bien, a poco que nos fijemos nos damos cuenta de que estas construcciones son idénticas a las pertenecientes al llamado discurso indirecto, cuyo verbo principal es un *verbum dicendi*, es decir, un verbo que introduce la enunciación de una entidad distinta del locutor. Concluimos de todo esto que todo contenido de un acto de conciencia es representado, si el verbo introductor es de comunicación verbal, como habla real, como un acto discursivo efectivo, y, si el verbo introductor es cognitivo (de pensamiento, de sentimiento o de percepción), como habla virtual que representa el flujo de conciencia de un personaje ³⁵. Así, representándolo como habla, un acontecimiento es presentado a través de una conciencia, esto es, focalizado; si, al contrario, un acontecimiento no es focalizado, será representado como un evento ³⁶.

Pero ¿cómo se representa todo esto en el relato? Nuestra tesis, próxima a la que defienden Banfield y Fleischman ³⁷, es que todo enunciado en IMP representa un acontecimiento como habla y, consecuentemente focalizado, mientras que todo enunciado en IND lo representa como evento y, de esa manera, desde el punto de vista narrativo.

El hecho de que la actividad cognitiva de un personaje se represente por medio del habla, convierte la teoría de la polifonía en un instrumento inmejorable para llevar a cabo un estudio de este fenómeno. Nosotros seguiremos la reformulación realizada por Anscombe ³⁸ a partir de los trabajos clásicos de Ducrot ³⁹, porque integra en su seno la noción de ED y resuelve algunos

³⁵ Para la distinción entre verbos de comunicación verbal y el resto de verbos susceptibles de introducir un DI o un DD, *vid.* Maldonado, 1991, pp. 31 y ss.

³⁶ Aquí nos basamos en la distinción de Genette entre «récit d'événements» y «récit de paroles». *Vid.*, 1972, pp. 186 y ss., y 1983, pp. 41-43.

³⁷ Cfr. Banfield, 1982, capítulo 5, y Fleischman, 1992, pp. 123-126. Creemos que nuestra descripción del IMP y del IND está próxima también de la descripción de la distinción aspectual perfectivo/imperfectivo que proponen Comrie, 1976, pp. 4-5, y Uspenski, 1973, pp. 69 y ss.

³⁸ Cfr. 1989a.

³⁹ Cfr. la introducción de 1980a, y el último capítulo de 1984.

problemas de la antigua versión. Según Anscombe un enunciado pone en juego un cierto número de puntos de vista a los que hay asociadas posiciones discursivas con respecto a las cuales va a situarse el locutor. Estos puntos de vista son dinámicos en el sentido de que cuando elegimos un punto de vista escogemos también ciertos objetos discursivos y ciertos discursos futuros excluyendo otros. El enunciado hace entrar, por otro lado, en escena procesos que son también de naturaleza discursiva, puesto que son presentados de una cierta manera. La descripción semántica de una oración será, entonces, uno o varios guiones (G), también dinámicos, consistentes en la posición principal (P_2), uno o varios procesos (Pro) y un ED: $G=[P_2, \text{Pro}, \text{ED}]$. A su vez, un ED estará constituido por un punto de vista (PV) y su posición correspondiente (P_1): $\text{ED}=(P_1, \text{PV})$. En cuanto a este ED, puede estar encajado en otro, (P_2, PV_2), el cual, al mismo tiempo, puede estar encajado en otro aún, (P_3, PV_3), y así sucesivamente, formando una jerarquía de la cual el ED o EDs dominantes son el tema: $G=[P_4, \text{Pro}, (P_1, \text{PV}_1 / P_2, \text{PV}_2 / P_3, \text{PV}_3)]$. El ED, ya lo hemos dicho, es el marco en que se inscribe lo que sigue, y puede ser un tema, una presuposición, un adverbio de enunciación, una construcción que indica la actitud del hablante hacia lo que dice, etc. En fin, todo G y todo PV tienen una orientación argumentativa (OA) que indica (en esto consiste la especificación de dinámicos que hemos dado a los G y a los PV) las continuaciones posibles del discurso ($\text{---}\>$). En el caso del PV, esta OA no debe contradecir el proceso de su G, ya que éste está seleccionado por lo que le precede, esto es, por su EDT.

Volviendo a los enunciados que contienen un verbo de proceso interior, la estructura sintáctica de las oraciones correspondientes es la siguiente:

Sujeto de conciencia + **Verbo** de proceso interior + **Complemento directo** que expresa el proceso objeto del acto cognitivo

El complemento directo puede ser un SN o un enunciado cuyo verbo puede estar en una forma no personal, sólo si el sujeto es correferente con un argumento de la principal, o en una forma personal. Este último tipo, el que nos interesa aquí, está sujeto a la llamada concordancia de tiempos, lo cual significa que, cuando el verbo principal está en pasado, el verbo de la subordinada debe aparecer en pretérito pluscuamperfecto (PCP), en IMP o en condicional simple o compuesto (CON), según se quiera presentar el proceso evocado, respectivamente, como anterior, simultáneo o posterior al expresado en la cláusula principal ⁴⁰. Pero esta regla es demasiado restrictiva, ya que, como indicó M. Plé-

⁴⁰ Una formulación moderna de la regla de la concordancia de tiempos en español se puede encontrar en Maldonado, pp. 132 y ss.

nat⁴¹, el verbo subordinado puede estar también en PRE, en futuro imperfecto (FUT), caso que sólo hemos localizado en enunciados pertenecientes al discurso directo, en IMP y PCP de subjuntivo, e incluso en IND. Ya A. Bello señaló en su gramática⁴² que el uso del IMP tiene como efecto presentar al sujeto de la principal percibiendo el proceso de la subordinada, mientras que el PRE presenta el proceso como una verdad eterna. Esto es, el uso del IMP supone que el proceso está focalizado a través de la conciencia del sujeto de la principal, así como el empleo del PRE indica que el locutor aserta el enunciado referido al mismo tiempo que lo presenta como originario de otro hablante. En este mismo sentido, J. M. Guitart⁴³ afirma que el IMP sirve, entre otros usos, para referir aserciones pasadas reales o virtuales. Ante todo esto, nosotros nos adherimos a la crítica que Plénat⁴⁴ hace a la regla de la concordancia de tiempos cuando afirma que la selección del tiempo verbal de la subordinada no es debida a restricciones sintácticas, sino semánticas. Veámoslo en algunos ejemplos.

(23) *No podía dormir, fumaba mirando la ventana abierta, la bohardilla donde a veces un violinista con joroba estudiaba hasta muy tarde. No hacía calor, pero el cuerpo de la Maga le calentaba la pierna y el flanco derecho; (Oliveira) se apartó poco a poco, pensó que la noche iba a ser larga.
Se sentía muy bien, como siempre que la Maga y él habían conseguido llegar al final de un encuentro sin chocar y sin exasperarse. (J. Cortázar, Rayuela, p. 139).*

Nosotros proponemos el análisis siguiente para el enunciado subrayado:

$G_2=P_4=\emptyset$, $Pro_2=Oliveira$ pensó que $G_1=[P_3=Oliveira$, $Pro_1=La$ noche va a ser larga, ($P_2=Oliveira$, $PV_2=la$ noche en que tiene lugar su acto de conciencia no puede dormir \rightarrow no se puede hacer nada)] $\rightarrow OA=[Hace$ falta tomárselo con calma], ($P_1=\emptyset$, $PV_1=Oliveira$ se daba cuenta de que la noche que constituye el grado cero de la historia no podía dormir \rightarrow no podía hacer nada para evitarlo)] $\rightarrow OA_1=[Oliveira$ era una persona flemática], $OA_2=[No$ hay que impacientarse cuando no se puede dormir].

Como se puede apreciar, proponemos dos guiones, encajado el uno en el otro, para describir la información discursiva de este tipo de enunciados: G_2 , correspondiente al enunciado del narrador, y G_1 , el del contenido del acto mental del personaje, representado como habla virtual. Cada PV y cada G es-

⁴¹ Cfr. 1979, pp. 118-124.

⁴² Bello y Cuervo, p. 221.

⁴³ Cfr. 1978, p. 164.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 119.

tá orientado hacia una continuación discursiva. PV_2 describe el flujo mental en el cual se inscribe el pensamiento referido, y que está representado en el texto por los enunciados precedentes en IMP. La conciencia de este hecho que tiene Oliveira, como indican todos los elementos que atraen su atención, lo hace pensar en lo inevitable del insomnio que padece esa noche. En este contexto mental, el pensamiento indicado por G_1 se orienta hacia la conclusión de que hay que tomarse el insomnio con calma. Así confirma la continuación del discurso en el que se nos informa de su reflexión sosegada sobre los acontecimiento del día. El origen de estas reflexiones se indica mediante las posiciones correspondientes a G_1 y a PV_2 , P_3 y P_2 , respectivamente, las cuales están ocupadas por Oliveira y de las que, por consiguiente, el narrador no se hace responsable. En cuanto a G_2 , éste presenta una posición principal ocupada por el punto de vista narrativo (\emptyset =focalización cero) y que, como ya hemos dicho, responsabiliza de Pro_2 indirectamente al narrador. El EDT es el mismo que el de G_1 , pero su posición está ocupada por \emptyset . Esto obliga a introducir en PV_1 indicaciones sobre el responsable originario, ya que los enunciados anteriores en que se refiere este Pro, convertido ahora en EDT, están focalizados. El hecho de que Pro_2 esté en IND permite dos continuaciones posibles del discurso: OA_1 , que se refiere al grado cero de la historia, y OA_2 , que se localiza en un período que abarca el grado cero de la historia y el momento de narración.

Ahora bien, como hemos señalado anteriormente, en el caso de que el narrador se presente como corresponsable del contenido del acto mental, éste estará referido en PRE, como en (24):

(24) *El director de una de las cárceles del estado comunicó a los presos que en el antiguo lecho de un río había ciertos sepulcros y prometió la libertad a quienes trajeran un hallazgo importante. Durante los meses que precedieron a la excavación les mostraron láminas fotográficas de lo que iban a hallar. Ese primer intento probó que la esperanza y la avidez pueden inhibir: una semana de trabajo con la pala y el pico no logró exhumar otro hrón que una rueda herrumbada, de fecha posterior al experimento. Éste se mantuvo en secreto y se repitió después en cuatro colegios (...) Así se descubrió la improcedencia de testigos que conocieran la naturaleza experimental de la busca... Las investigaciones en masa producen objetos contradictorios; ahora se prefieren los trabajos individuales y casi improvisados. (J. L. Borges, «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en *Ficciones*, p. 29).*

El guión correspondiente al enunciado subrayado sería el siguiente:

$G_1=|P_3$ =Narrador, Pro=ese primer intento probó que la esperanza y la avidez pueden inhibir, (P_1 =los experimentadores, PV_1 =la esperanza y la avidez podían inhibir --> no había que prometer nada a los trabajadores /

$P_2 = \emptyset$, $PV_2 =$ Se prometió a los presos que recibirían la libertad si encontraban ciertos vestigios—> los presos encontrarían los vestigios)—>
 > OA = [No hay que prometer nada a los trabajadores].

El hecho de que no sea posible en este caso sacar una conclusión que se refiera al EDT del enunciado, nos muestra que el enunciado en su totalidad está a cargo del narrador. Esta constatación nos impide proponer aquí dos guiones encajados. Pero la responsabilidad original del contenido del acto no es, en todo caso, del narrador: ella aparece en el enunciado, aunque presupuesta. Por eso la hemos descrito como un EDT, (P_1, PV_1) , encajado en otro principal, el tema, que corresponde a los enunciados precedentes. En este caso, el narrador no continúa su discurso por el camino propuesto por el enunciado, sino que rompe con él y pasa a contar otro experimento relacionado con el primero. Pero la posibilidad de esta conclusión está probada por el cierre de la relación de este segundo experimento, que copia la estructura del primero salvo en que el enunciado equivalente al que es objeto de nuestro análisis («Así se descubrió la improcedencia de testigos...»), tiene la continuidad discursiva prevista por él. Hemos de señalar también que, puesto que el responsable de este enunciado es el narrador y no \emptyset , debemos considerar el IND como un tiempo discursivo, interpretado desde el momento de la narración y no desde el de la historia.

Otro caso es el que presenta una forma del IND en la proposición subordinada. Este uso del IND es sentido por muchos hispanohablantes como incorrecto, aunque, al menos en el relato, es posible:

(25) *Alguien le dijo que era una casa de nadie, donde en otro tiempo vivió una viuda solitaria que se alimentaba de tierra y cal de las paredes, y que en sus últimos años sólo se le vio dos veces en la calle con un sombrero de minúsculas flores artificiales y unos zapatos de color plata antigua, cuando atravesó la plaza hasta la oficina de correos para mandarle cartas al Obispo. Le dijeron que su única compañera fue una sirvienta desalmada que mataba perros y gatos y cuanto animal penetraba a la casa, y echaba los cadáveres en mitad de la calle para fregar al pueblo con la hedentina de la putrefacción. Había pasado tanto tiempo desde que el sol momificó el pellejo vacío del último animal, que todo el mundo daba por sentado que la dueña de la casa y la sirvienta habían muerto mucho antes de que terminaran las guerras...*
 (G. García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 294).

El efecto del IND es aquí opuesto al del IMP y al del PRE en la misma construcción, pues el IND introduce un nuevo grado cero de la historia distinto del de la principal:

$G_1 = [P_{2a} = \emptyset, Pro_a =$ Alguien dijo a un personaje de la historia que su última compañera había sido una sirvienta que..., $P_{2b} = \emptyset, Pro_b =$ Su última compañera

fue una sirvienta que..., (P_1 =El locutor citado, PV_1 =Su última compañera había sido una sirvienta que...-->nadie puede vivir así / P_2 = \emptyset , PV_2 =La misma persona dijo al personaje de la historia que la persona de la que hablaban había vivido sus últimos años sola y que sólo se la había visto una vez-->no se sabía nada de la casa)--> $OA_{a1,b2}$ =[La casa debía estar abandonada], OA_{a2} =[Hay gente cotilla], OA_{b1} =[En aquella época la vida era imposible en la casa llena de cadáveres].

Al estar en IND, el responsable de los dos Pro de este enunciado es \emptyset , aunque, como en el caso anterior, la enunciación original es presupuesta por el verbo de dicción. La independencia argumentativa del IND es para nosotros la causa de que haya dos procesos, ya que, como vemos, la continuación del discurso puede encadenarse a Pro_a o a Pro_b . Puesto que los verbos de estos procesos están en IND, cada uno permite dos OA: una que se reduce al momento del suceso evocado y otra que abarca este momento y el de la enunciación que lo refiere. Pro_a tiene, así, una OA_{a1} que se refiere al momento en que ocurrió el acto representado por «dijo», y una OA_{a2} que se aplica tanto a este tiempo como al de la narración que produce el relato. Por su lado, Pro_b permite una OA_{b1} relacionado con el tiempo de «fue», anterior al del verbo principal, y una OA_{b2} que es válida durante el período en que se inscriben este momento y el de la enunciación que le dio lugar, esto es, el de «dijo». Por esta razón, OA_{a1} y OA_{b2} son coincidentes. En el pasaje que nos ocupa, la continuación es la propuesta por OA_{b1} , aunque en PCP, lo que permite al narrador de hacer le pasaje a OA_{a1} y continuar su discurso en este EDT.

El último caso enumerado es el que presenta un IMP de subjuntivo en la cláusula subordinada:

(26) *El último baluarte fue el cuartel. Antes de ser atacado, el supuesto coronel Gregorio Stevenson puso en libertad a los presos y ordenó a sus hombres que salieran a batirse en la calle. La extraordinaria movilidad y la puntería certera con que disparó sus veinte cartuchos por las diferentes ventanas, dieron la impresión de que el cuartel estaba bien resguardado, y los atacantes lo despedazaron a cañonazos.* (G. García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 194).

En el estado actual de nuestras investigaciones, únicamente podemos afirmar que, como en el caso del IMP de indicativo, la responsabilidad del contenido del acto ilocutivo designado por «ordenó» se atribuye a la entidad histórica que designa el sujeto gramatical de este verbo. Por ello lo analizamos como (23):

$G_2=[P_3=\emptyset, \text{Pro}_2=\text{Stevenson ordenó a sus hombres que } G_1=[P_2=\text{Stevenson, Pro}_1=\text{sus hombres salieran a batirse a la calle, } (P_1=\emptyset, \text{PV}_1=\text{el último ba-luarte fue el cuartel} \rightarrow \text{había que defenderlo}) \rightarrow \text{OA}_1=[\text{El cuartel no va a ser tomado}], \text{OA}_2=[\text{En esas circunstancias hay que ser valeroso}].$

Aquí el enunciado subordinado no tiene EDT, pues los anteriores enunciados están IND y no indican cuáles pueden ser las reflexiones de Stevenson previas a su orden, aunque el discurso tiene el efecto de hacernos suponer que aquéllas son equivalentes a PV_1 . El subjuntivo, según Hooper y Terrell⁴⁵, parece tener como función marcar una presuposición y no una aserción, lo que nos induce a pensar que el IMP de subjuntivo en el relato tiene el mismo valor que el IMP de indicativo pero para los actos ilocutivos no asertivos.

En resumidas cuentas, la posición correspondiente al G principal de un enunciado en IMP, ya sea de indicativo o de subjuntivo, es ocupada en este tipo de construcciones por una entidad perteneciente a la historia. Si el enunciado está en IND, éste transmite el punto de vista narrativo, el cual se identifica con el narrador mediante un efecto de sentido. Si, en fin, la forma verbal de enunciado está en PRE, la posición que indica la responsabilidad del PV principal es ocupada por el narrador como tal. Así, sólo hay concordancia de tiempos, si es que podemos seguir manteniendo que ésta existe, cuando el enunciado subordinado se focaliza a través de la conciencia de la entidad designada por el sujeto del verbo principal.

Esta función del IMP es debida, creemos, a la propiedad de homogeneidad. Al presentar el proceso como una propiedad del EDT del enunciado subordinado, esto es, de una entidad cualquiera en el tiempo indicado por el EDT correspondiente al G principal, se caracteriza esta entidad durante todo un período que incluye el momento del acto de conciencia. Puesto que el sujeto del verbo principal es presentado como autor del enunciado subordinado, esta caracterización le es atribuida por lo que ocupa la plaza correspondiente al Pro de éste. El proceso indicado por el verbo en IMP es, por tanto, simultáneo al proceso evocado por el verbo principal. Pero esta simultaneidad no debe ser entendida de la manera corriente, puesto que no se trata de simultaneidad con un proceso anterior, sino con el acto de conciencia o de discurso que supuestamente lo ha producido. Esta posición nos parece esencialmente la misma que la de Banfield, expuesta anteriormente, con la salvedad de que nosotros no creemos que AHORA refiera solamente al momento de conciencia. En el caso del IND, esta simultaneidad no existe, ya que el

⁴⁵ Cfr. Hooper, 1974, Terrel y Hooper, 1974, y Terrel, 1976.

proceso subordinado es presentado como un acontecimiento independiente del acto que lo refiere. De esta forma, el sujeto del verbo que designa esta acto no puede ser presentado como su responsable. De estas observaciones deducimos que, lingüísticamente hablando, de la autoría de un acto no se sigue la responsabilidad de éste.

En cuanto a los IMP absolutos, es decir, que no se encuentran en un enunciado subordinado a otro, la descripción que proponemos para ellos es la misma, pero esta vez la entidad de la historia ocupa la posición principal del guión. Ya hemos apuntado que Tasmowski consideraba los enunciados en IMP sin indicación temporal localizable, como enunciados focalizados. En efecto, en tal caso, el momento que denota el enunciado no está explícito porque no es pertinente para la persona cuyo flujo de conciencia supuestamente se representa ⁴⁶. En otras ocasiones, hay marcas de una enunciación referida, como en el discurso indirecto libre, que nos indican quién es el locutor original o al menos nos orientan para hallarlo, como en (27)

(27) *Usted los miró sin hablar, sabiendo que hasta era inútil, y yo le tuve tanta lástima, Jacobo, cómo podía yo saber que usted iba a pensar lo que pensó de mí y que iba a tratar de protegerme, yo que estaba ahí para eso, para conseguir que lo dejaran irse. Había demasiada distancia, demasiadas imposibilidades entre usted y yo; habíamos jugado el mismo juego pero usted estaba todavía vivo y no había manera de hacerle comprender. A partir de ahora iba a ser diferente si usted lo quería, a partir de ahora seríamos dos para venir en las noches de lluvia, tal vez así saliera mejor, o por lo menos sería eso, seríamos dos en las noches de lluvia.* (J. Cortázar, «Reunión con un círculo rojo», *Ritos*, p. 229).

Ahora bien, ¿qué ocurre con los enunciados en IMP que no tienen marcas enunciativas? En muchos casos éstas existen, aunque son menos evidentes, por lo que se trata claramente de un caso de discurso indirecto libre. Así, por ejemplo en (20), la interrogación nos indica que nos encontramos frente a una enunciación referida. El problema que se nos plantea es el de establecer el límite entre el discurso indirecto libre y el resto de enunciados en IMP. El hecho de que en una gran cantidad de enunciados en IMP haya marcas ofrecidas por el contexto para relacionarlo con una entidad de la historia, como valoraciones o trazas de una argumentación, nos impulsa a clasificarlos como casos de discurso indirecto libre. Esto ocurre en el segundo párrafo de (2), en (13), en (21), en (23) y en (28).

(28) *Mauro lloraba a cara descubierta como todo animal sano y de este mundo, sin la menor vergüenza. Me tomaba las manos y me las humedecía con su sudor febril.* (J. Cortázar, «Las puertas del cielo», *Pasajes*, p. 185).

⁴⁶ Vid. ejemplos (7) y (8).

Pero en otras ocasiones resulta imposible hallar este tipo de huellas. Es el caso de (5), de (12) y de la mayor parte de las descripciones:

(29) *En ese prodigioso Mar de las Islas, hasta los guijarros del Océano tenían estilo y duende; los había tan perfectamente redondos que parecían pulidos en tornos de lapidarios; otros eran abstractos en forma, pero danzantes en anhelo, levitados, espigados, asaetados, por una suerte de impulso brotado de la materia misma. Y era la transparente piedra con claridades de alabastro, y la piedra de mármol violado y el granito cubierto de destellos que corrían bajo al agua, y la piedra humilde, erizada de bigarros — cuya carne con sabor a alga sacaba el hombre de su minúsculo caracol verdinegro usando una espina de nopal. (A. Carpentier, *El siglo de las luces*, p. 226).*

Nosotros creemos que estas ocurrencias del IMP son debidas a un mecanismo discursivo que ha sido llamado «el punto de vista de Dios». El IMP nos indica la actividad de una conciencia cuya identidad lingüística se desconoce. Este punto de vista indeterminado, a partir del cual el narrador refiere los acontecimientos de la historia, es el resultado de su propia elección, efectuada con el fin de introducir el narratario en la historia y, de esta manera, hacer el relato más vivaz. Emplazando un punto de vista indeterminado, a saber, una perspectiva a la que no hay ligada ninguna entidad particular, el narrador induce el narratario a adoptar este puesto de observación sobre la acción. Si el narratario no ocupase esta posición, la presencia de una función de texto que no está actualizada, lo impediría comprender cabalmente el texto. El efecto causado por esta argucia discursiva es hacer ver al narrador lo que se le cuenta. No solamente al narratario, sino que a través de él a nosotros mismos, lectores del texto, que nos convertimos, por ese medio, en seres ficticios. De esta manera, el narrador puede imponer al narratario una visión sobre la historia, especialmente por medio de la evaluaciones y valoraciones que acompañan estos enunciados huérfanos. Así ocurre en (29) y, sobre todo, en (30):

(30) *De dos a seis el aire mordía una cara de viejo, malsana, colgante, boquiabierta, con el labio inferior estremecido por la respiración; se apoyaba grisáceo sobre el cráneo redondo, casi calvo, ensombrecía el mechón solitario aplastado en la ceja; exaltaba la nariz delgada y curva, triunfante de la decrepitud y la grasa de la cara. Isócrona, exangüe, la boca se estiraba hasta la base de la mejilla y volvía a empequeñecerse. Un viejo atónito, apenas babeante, con un pulgar enganchado en el chaleco, hamacando el cuerpo entre el asiento y el escritorio, como sacudido por un vehículo que lo arrastrara en fuga por caminos disparejos. (J. C. Onetti, *El astillero*, p. 137).*

Esta identificación entre un punto de vista de la historia y una entidad fuera de esta historia sólo puede realizarse de una manera encubierta, pues una

identificación explícita entre los dos supondría una metalepsia que haría al narratorio consciente de la manipulación de la que es objeto.

Nosotros llamaremos este fenómeno **focalización externa**, y al que consiste en la transmisión de una información diegética por medio de la conciencia de un personaje, **focalización interna**. Estas dos formas se oponen a su vez al punto de vista narrativo o **focalización cero**⁴⁷. Cada una de estas focalizaciones se funda en un tipo diferente de entidad discursiva equivalentes a los distintos tipos de observador que Fontanille⁴⁸ encuentra en el relato: el punto de vista narrativo sería el *focalizador*, el narratorio, el *espectador*, y el personaje el *asistente*.

Como se deduce de lo dicho anteriormente, para nosotros la marca de la focalización cero es el IND. Los enunciados en esta forma del paradigma verbal narran sucesos no focalizados, de los cuales el narrador no se presenta como responsable. Ahora bien, aunque no podamos encontrar en estos enunciados la conciencia del narrador abierta al narratorio, sí podemos localizar rastros de su actividad discursiva, mediante las cuales construye el punto de vista narrativo, como hemos observado en (1), en (22) y en (25).

Los enunciados que contienen un verbo de proceso interior en IMP están focalizados, por lo que, al igual que para las demás ocurrencias del IMP, hay que proponer una entidad de la historia o introducida en ella que se responsabilice discursivamente del suceso referido. Nosotros creemos que esa entidad es normalmente el propio personaje cuya conciencia se abre, con lo cual un verbo de proceso interior en IMP indicaría un acto de conciencia reflexivo y en IND un acto irreflexivo.

(31) *Adriano había encontrado inesperadamente exasperante la separación. De pronto comprendía que le faltaba Valentina, que no le había bastado la promesa del reencuentro, de las horas que pasarían juntos. Sentía celos de Dora, los disimulaba apenas mientras ella -más fea, más vulgar-, le repetía cosas aplicadamente leídas en la guía de Touring Club Italiano. (J. Cortázar, «La barca o Nueva visita a Venecia», *Pasajes*, p. 53).*

(32) *Emma dejó caer el papel. Su primera impresión fue de malestar en el vientre y en las rodillas; luego de ciega culpa, de irrealidad, de frío, de temor; luego, quiso estar en el día siguiente (...) recordó (pero eso jamás lo olvidaba) que su padre, la última noche, le había jurado que el ladrón era Loewental. (J. L. Borges, «Emma Zuz», *El Aleph*, p. 122).*

⁴⁷ Aunque esta terminología está tomada de Genette por su claridad, nosotros hemos invertido, por la misma razón, las designaciones de focalización externa y focalización cero. Cfr. 1972, pp. 206 y ss.

⁴⁸ Cfr. el primer capítulo de 1989.

Este trabajo sobre el valor discursivo de los tiempos verbales en el relato, no se presenta como una explicación definitiva, y mucho menos como una normalización estricta, de este fenómeno. Nosotros, además de contribuir a resaltar el poder descriptivo de la TAL, hemos tratado de ofrecer un esbozo de lo que podría ser un tratamiento decididamente discursivo de los tiempos verbales, desgajando de los usos del IMP y del IND en el relato su valor en este tipo de discurso. Sin duda son necesarios análisis de textos más profundos y revisiones de los argumentos y las conclusiones ofrecidos, pero esto sobrepasa los límites de este artículo.

RELATOS ANALIZADOS

- BORGES, J. L., *El Aleph*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
 — *Ficciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
 CARPENTIER, A., *El siglo de las luces*, La Habana, Letras Cubanas, 1985.
 CORTÁZAR, J., *Rayuela*, Madrid, Cátedra, 1991.
 — *Relatos 1. Ritos*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
 — *Relatos 3. Pasajes*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
 GARCÍA MÁRQUEZ, G., *Cien años de soledad*, Madrid, Cátedra, 1987.
 MÚJICA LAÍNEZ, *Bomarzo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1968.
 ONETTI, J.-C., *El astillero*, Barcelona, Salvat, 1970.
 RUIFO, J., *El llano en llamas*, Madrid, Cátedra, 1985.
 SABATO, E., *El túnel*, Barcelona, Seix Barral, 1985.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J. C. (1984), «Argumentation et topoi», *Argumentation et valeurs*, Actes du 5^o colloquio de Albi, pp. 46-70.
 — (1989a), «Thème, espace discursif et représentations événementielles», Anscombre J. C. y Zaccharia, G. (eds.), *Fonctionnalisme et pragmatique: à propos de la notion de thème*, Milán, Unicopli, pp. 43-150.
 — (1989b), «Théorie de l'argumentation, topoi et structuration du discours», *Revue québécoise de linguistique*, 18-1, UQAM, Montréal.
 — (1992), «Imparfait et passé composé: des forts en thème/propos», *L'information grammaticale*, 55, octobre, pp. 43-53.
 — y DUCROT, O. (1983), *L'argumentation dans la langue*, Bruselas, Madarga.
 BANFIELD, A. (1982), *Unspeakable Sentences*, Boston-Londres, Routledge and Kegan Paul.
 BELLO, A., y CUERVO, R. (1970), *Gramática de la lengua castellana*, octava edición, Buenos Aires, Sopena Argentina.

- BENVENISTE, E. (1966), «Les relations de temps dans le verbe français», *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, pp. 237-250.
- COMRIE, B. (1976), *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DUCROT, O. (1979), «L'imparfait en français», *Linguistische Berichte*, 60, pp. 1-23.
- et alii (1980a), *Les mots du discours*, París, Minuit.
- (1980b), *Les échelles argumentatives*, París, Minuit.
- (1984), *Le dire et le dit*, París, Minuit.
- (1987), «Argumentation et topoi argumentatifs», *Actas del 8.º encuentro de profesores de francés de la enseñanza superior de la Universidad de Helsinki*, pp. 27-57.
- (1988), «Topoi et formes topiques», *Bulletin d'études de linguistique française*, núm. 2, Tokyo.
- (1989), «Topoi et sens», *Langages et signification*, Actas del 9.º coloquio de Albi.
- FLEISCHMAN, S. (1992), «Temps verbal et point de vue narratif», *Études littéraires*, 25, 1-2, été-automne, pp. 117-135.
- FONTANILLE, J. (1989), *Les espaces subjectifs*, París, Hachette.
- GENETTE, G. (1972), *Figures III*, París, Seuil.
- (1983), *Nouveau discours du récit*, París, Seuil.
- GUITART, J. M. (1978), «Aspects of spanish aspect: a new look at the preterit/imperfect distinction», Suñer, M. (ed.), *Contemporary Studies in Romance Linguistics*, Washington, Georgetown University Press, pp. 132-168.
- HAMBURGER, K. (1977), *Die Logik der Dichtung*, Stuttgart, Ernst Klett. Trad. fr.: *Logique des genres littéraires*, París, Seuil, 1986.
- HOOPER, J. B. (1974), «On Assertive Predicates», Mimeo, Indiana University Linguistics Club.
- KENNY, A. (1963), *Actions, Emotions and Will*, Londres-Nueva York.
- KURODA, S. Y. (1976), «Reflections on the foundations of narrative theory from a linguistic point of view», Teun A. van Dijk (ed.), *Pragmatics of language and literature*, North-Holland Publishing Company.
- (1979), «Où l'épistémologie, la grammaire et le style se rencontrent: examen d'un exemple japonais», *Aux quatre coins de la linguistique*, París, Seuil.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C., y ABRIL, G. (1989), *Análisis del discurso*, Madrid, Cátedra.
- MALDONADO, C. (1991), *Discurso directo y discurso indirecto*, Madrid, Taurus.
- MOLENDIUK, A. (1990), *Le passé simple et l'imparfait: une approche reichenbachienne*, Amsterdam, Rodopi.
- MOURELATOS, P. D. A. (1978), «Events, Processes and States», *Linguistics and Philosophy*, 2, núm. 3, pp. 415-434.
- ORTIZ, J. M., y RACCAH, P. Y. (1994), «Topic and Topoi: note on the french *imparfait*», de próxima aparición en el *Journal of Pragmatics*.
- PLÉNAT, M. (1979), «Sur la grammaire du style indirect libre», *Cahiers de grammaire*, I, Université de Toulouse-Le Mirail.
- ROHRER, C. (1978), *Papers on Tense, Aspect and Verb Classification*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.

- SIMONIN-GRUMBACH, J. (1975), «Pour une typologie des discours», Kristeva J. et alii (eds.), *Langue, discours, société. Pour Émile Benveniste*, Paris, Seuil, pp. 85-121.
- TASMOWSKI DE RYCK, L. (1985), «L'imparfait avec et sans rupture», *Langue Française*, 67, septième, p. 59-77.
- TERRELL, T. (1976), «Assertion and Presupposition in Spanish», *Current Studies in Romance Linguistics*, Georgetown University Press, pp. 221-45.
- TERRELL, T., y HOOPER, J. B. (1974), «A semantically Based Analysis of Mood in Spanish», *Hispania*, 57, pp. 484-94.
- TODOROV, T. (1966), «Les catégories du récit littéraire», *Communications 8*. En la reedición de Seuil, 1981, p. 131-157.
- USPENSKI, B. (1973), *A Poetics of Composition*, Berkeley, University of California Press.
- VENDLER, Z. (1967), «Verbs and Times», *Linguistics in Philosophy*, Ithaca-Nueva York, Cornell University Press, pp. 97-121.
- VETTERS, C. (1993), «Passé simple et imparfait: un couple mal assorti», *Langue Française*, 100, diciembre, pp. 14-30.
- WEINRICH, H. (1964), *Tempus*, Stuttgart, Verlag W. Kohlhammer GmbH.